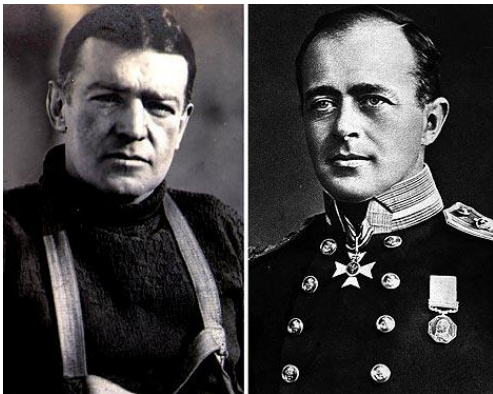


Amundsen y Scott: la carrera por el Polo Sur

apuntesdehistoria.net. 11 de julio de 2016

A finales del siglo XIX casi la totalidad de la superficie terrestre se hallaba explorada. Tras las grandes expediciones al corazón de África, sólo los polos permanecían ajenos a la exploración. Se inició entonces una carrera por la conquista de los polos terrestres que, tras la “supuesta” llegada de Robert Peary al Polo Norte en 1909, volvía todas las miradas hacia la Antártida.

Dos hombres, el noruego Roald Amundsen y el británico Robert Scott, comenzaron así una carrera marcada por la rivalidad que constituyó la penúltima gran carrera de exploración emprendida por la humanidad.



Contenidos del artículo:

La carrera de los polos

- La mentira de Robert Peary
- La edad heroica de la exploración de la Antártida
- Los primeros intentos
- La expedición Discovery

La conquista del Polo Sur

- Expedición Terra Nova: la odisea de Scott
- La Expedición Amundsen
- La carrera hacia el polo
- La barrera de hielo de Ross
- Un buen perdedor... y un mal ganador

El trágico final del capitán Scott

- La última anotación de Scott
- Los errores que dieron al traste con la expedición de Scott

La carrera de los polos

En realidad esta historia comienza con otra que a primera vista poco o nada tiene que ver, y de la que hablé aquí hace pocas semanas: la de la búsqueda de las [fuentes del Nilo](#).

Y es que cuando el explorador Henry Morton Stanley consiguió recorrer por completo el curso del río Congo, demostrando así también la hipótesis de Speke de que el Nilo Blanco nacía en el lago Victoria, quitó el último velo que aún mantenía el continente africano.

Las miradas se dirigieron entonces a los últimos reductos del planeta que aún permanecían inexplorados: los polos.

La mentira de Robert Peary

Claro que la exploración había comenzado hacía ya décadas. La famosa [expedición perdida de Franklin](#), a bordo de los barcos *Erebus* y *Terror*, había tenido lugar en 1845, y los sucesivos intentos en alcanzar el punto más septentrional del planeta llenaban los periódicos y la imaginación popular.

Baste decir que Julio Verne publicó *Las aventuras del capitán Hatteras* (dos libros, *Los ingleses en el Polo Norte* y *El desierto de hielo*, que llenaron muchas de mis tardes y buena parte de mi imaginación cuando niño) por capítulos entre 1864 y 1865, capítulos que eran devorados quincenalmente por miles de lectores.

Pero dejo el asunto del Polo Norte para tratarlo en otro apunte, porque entre la expedición de Franklin, el intento de alcanzarlo en globo y las mentiras de Peary, hay en el asunto mucha tela que cortar. Tanta que, en realidad, el Polo Norte no fue *pisado* (y *destaco pisado*) hasta 1948 por un equipo de científicos enviados por Iósif Stalin. Por cierto que ellos nunca supieron que habían sido los primeros.

En realidad la primera expedición en pisar el Polo Norte fue enviada por Iósif Stalin en 1948

TUITÉALO

En fin, no adelanto más. Sólo que Robert Peary declaró haber alcanzado el Polo Norte en 1909, poniendo fin a la carrera septentrional; y esto tendrá sus consecuencias en la historia de hoy. La penúltima carrera de exploración (la última, ya lo sabes, llevaría al hombre fuera de este planeta) se libraría en la Antártida.

La edad heroica de la exploración de la Antártida

Y, al igual que antes, el hecho de que ahora se volvieran las miradas hacia la Antártida no significa que su exploración no se hubiera iniciado ya. De hecho el pistoletazo de salida de la exploración antártica fue la conferencia en la *Royal*

Geographic Society sobre los resultados de la expedición del *HMS Challenger*, la primera gran campaña oceanográfica mundial, que había estudiado las aguas antárticas entre 1872 y 1876.

La conferencia con los resultados de esta campaña se dictó bastante después, en 1893, y a partir de ese momento, como si de una fiebre se tratase, las expediciones (muchas de ellas de patrocinio privado) empezaron a sucederse, comenzando una época que terminaría a principios de la década de 1920 y que acabaría conociéndose como la edad heroica de la exploración de la Antártida.

Sí, suena tan heroico (en el sentido romántico del término) como realmente fue. Heroico y también, a veces, trágico. Como toda gran aventura de exploración que se precie.

Los primeros intentos

La primera de estas grandes expediciones fue la Expedición Antártica Belga, un enorme fracaso pero que fue la primera en invernar en la Antártida.

Claro que fue más por accidente y desconocimiento que otra cosa, ya que el *Bélgica*, el ballenero reacondicionado que se utilizó para la expedición, quedó atrapado por los hielos y la tripulación se vio obligada a pasar los nueve duros meses de invierno antártico en la banquisa.



El *Bélgica*, atrapado en el hielo antártico

Mal equipados, sin la ropa de abrigo necesaria y sin provisiones suficientes, los miembros de la expedición sobrevivieron (no todos) a duras penas, aunque algunos de ellos tocados por la locura y otros por el escorbuto.

Sin embargo supuso una gran experiencia de aprendizaje para el segundo capitán del *Bélgica*, un joven y aún desconocido aventurero noruego: Roald Amundsen.

En total durante la edad heroica de la exploración de la Antártida se realizaron diecisiete expediciones, cinco de ellas ya después de que el polo se hubiera alcanzado. Así que me permitirás que no hable de todas ellas. Si bien todas se pueden calificar de heroicas (los expedicionarios se jugaban la vida) y contribuyeron en mayor o menor medida al avance del conocimiento, si me detuviera en cada una de ellas acabaríamos ambos (tú y yo) bastante hastiados del tema.

Por lo tanto permíteme ir directo a las que nos conducen a la carrera final. Ya hemos conocido al primer protagonista de la historia de hoy, así que demos un salto de dos años para encontrar al segundo de ellos.

La expedición Discovery

Me refiero, ya lo sabes, a Robert Falcon Scott, un capitán de la Marina Real Británica que ni tenía especial interés en la exploración ni relación alguna con las aventuras polares. Era simplemente un oficial con pocas dotes de mando y en época de paz, que vio en la Expedición Antártica Británica una oportunidad para promocionar en la armada. Que, por otro lado, es un motivo tan válido como otro cualquiera.



Robert Falcon Scott

La expedición, a bordo de un buque construido específicamente para la exploración antártica, el *RRS Discovery*, fue a la vez un fracaso y un éxito. ¿Que cómo puede ser eso? Pues resulta que como expedición científica fue increíble, con grandes hallazgos en geología, zoología, meteorología, biología y magnetismo.

Sin embargo como expedición de exploración antártica fue un rotundo fracaso. La incapacidad para el mando de Scott sumada al desconocimiento en el manejo de los esquís y los perros de los británicos impidieron cualquier intento serio de alcanzar el polo. Además barco y tripulación quedaron atrapados en el hielo durante dos años y hubo que enviar primero un barco de suministros y, finalmente, una costosa expedición de rescate.

La conquista del Polo Sur

Siempre es fácil “prever” las cosas a posteriori pero desde luego, de las dos expediciones, era la de Amundsen la que tenía todas las de ganar. El noruego dominaba los esquíes y los trineos de perros, y en 1908 ya había realizado varias expediciones al Polo Norte y había descubierto el paso del Noroeste. Era un explorador polar muy experimentado.

Pero además de todo eso, llevaba muchos meses preparando su expedición a pesar de que, en un principio, estaba planeado que se dirigiera al Polo Norte.

La expedición de Amundsen al Polo Sur había sido preparada en principio para ir al Polo Norte

TUITÉALO

Expedición Terra Nova: la odisea de Scott

Pero vayamos por orden, que no quiero adelantar acontecimientos. Así que empezaré por Scott y la Expedición Antártica Británica de 1910. Ése era su nombre oficial, aunque acabó siendo conocida como *Expedición Terra Nova* debido al nombre del barco, el *Terra Nova*, casualmente uno de los dos buques que fueron enviados al rescate de Scott en su primera aventura antártica.

Scott partió de Inglaterra en junio de 1910 tras haber preparado la expedición... un poco a su modo. Como los perros no le habían dado buen resultado en sus anteriores expediciones (por no saber manejarlos) decidió esta vez utilizar ponis. Supuso que los ponis siberianos aguantarían bien las bajas temperaturas de la Antártida.

No fue una buena decisión. No sólo los ponis no resistieron el frío antártico (nada que ver con las temperaturas de Siberia) sino que además un poni necesita proporcionalmente más comida que un perro, lo que no compensa su mayor capacidad de tiro.



El *Terra Nova* en la banquisa

No fue ése el único error que cometió. También decidió utilizar tres trineos oruga motorizados para suplir la falta de animales de tiro (sólo había veinte ponis). Finalmente la mayoría de ponis murió y los motores de los trineos se congelaron debido a los fríos extremos, con lo que la capacidad de carga de la expedición se vio muy limitada en su tramo final (prácticamente a lo que pudiesen tirar los hombres), lo que a la postre condujo a un trágico desenlace.

Pero en fin, ya he dicho que no quería adelantar acontecimientos, así que volvamos al *Terra Nova*, al cual hemos dejado partiendo de Inglaterra rumbo a Australia, donde efectuaría una escala antes de dirigirse a la [isla de Ross](#), lugar en el que se establecería el campamento base de la expedición.

Precisamente en Australia le estaba esperando un telegrama de Amundsen que de pronto cambiaba todo el panorama de la expedición, convirtiéndola en una carrera por ser los primeros en alcanzar el Polo Sur:

Permítame informarle que el Fram se dirige a la Antártida. Amundsen.

¿Te está gustando el artículo?

¿Por qué no te apuntas a la newsletter? Recibirás las nuevas entradas en tu email (¡cero spam, prometido!) y tendrás acceso a contenido exclusivo para seguidores del blog. Por supuesto, es gratis. ¡Ya somos 1.896 amantes de la Historia!

La Expedición Amundsen

Roald Amundsen había comenzado en 1907 a preparar la expedición que, según creía, le llevaría a ser el primer hombre en pisar el Polo Norte. Dos años en los que había reunido provisiones, comprado trineos y ropa adecuada (prendas fabricadas con pieles, tal y como había aprendido de los inuit en sus anteriores expediciones).

Incluso había conseguido permiso para disponer para la expedición del *Fram*, el mítico navío que el célebre explorador noruego Fridtjof Nansen había utilizado con éxito en numerosas expediciones tanto árticas como antárticas.

Y en septiembre de 1909 llegó la noticia: Robert Peary había alcanzado el Polo Norte. Después se sabría que eso era un camelo y Peary un mentiroso, pero de momento el asunto debió sentarle a Amundsen como si el mismísimo Peary hubiera traído un balde de agua del polo para echársela al noruego por la cabeza.

Así que cambió de planes... en secreto. Si no podía ser el primero en pisar el Polo Norte, estaba decidido a ser el primero en llegar al Polo Sur. Sabía de la expedición de Cook, por supuesto, quien por cierto le llevaba ventaja (el *Terra Nova* estaba a punto de zarpar rumbo a Australia).

Así que no podía perder ni un minuto. Sabiendo que el problema de Cook con los perros era la incapacidad del hombre, no del animal, compró cien perros groenlandeses calculando que serían útiles no sólo como tiro, sino también (pragmático y cruel) para alimentar a unos perros con otros según la comida se fuese acabando, lo que disminuía la cantidad de alimento a transportar.

En agosto de 1910, cuando el *Terra Nova* de Scott ya llevaba casi dos meses de viaje hacia Australia, Amundsen zarpó poniendo rumbo a Madeira con la extrañeza de toda la tripulación, que se creía embarcada a Groenlandia.

La carrera hacia el polo

Justo antes de abandonar Funchal envió Amundsen su telegrama a Australia, que estaría esperando a Scott a su llegada a Melbourne. Todo muy calculado para que no se pudiera decir que había actuado a traición pero para, al mismo tiempo, conseguir la mayor ventaja posible de la sorpresa. Tenía que recuperar la ventaja que Scott le llevaba.

Y vaya si la recuperó. Ambas expediciones afrontaron casi a la vez la barrera de hielo de Ross, estableciendo sus campamentos base en enero de 1911, con apenas unos días de diferencia. Scott en la isla de Ross y Amundsen en la bahía de las Ballenas, en el lado opuesto de la banquisa.

La barrera de hielo de Ross

La barrera de hielo de Ross es una gran superficie de mar helada, un enorme campo de hielo de un espesor de varios cientos de metros, con un frente de más de seiscientos kilómetros de largo y elevándose entre quince y cincuenta metros casi en vertical sobre el agua.



La barrera de hielo de Ross

Descubierta en la expedición del *Erebus* y el *Terror*, la ventaja de atacar el viaje al polo a través de ella es que permite acercarse por mar lo máximo posible al polo (en torno al grado 78) y después utilizar los trineos a través de un campo de hielo liso que llega hasta el grado 85 aproximadamente (medido a ojo en Google Maps).

Por otro lado la principal desventaja es que, una vez superada la banquisa, hay que hacer frente a la cordillera de las Montañas Transantárticas.



Ambas expediciones comenzaron inmediatamente los viajes para establecer depósitos de víveres en diversas posiciones del recorrido... e igual de pronto empezaron a pasarle factura a la expedición británica los errores que Scott había cometido durante la preparación.

Un buen perdedor... y un mal ganador

Amundsen llegó primero por más de un mes, el catorce de diciembre de 1911, habiendo salido en el viaje definitivo el diecinueve de octubre con 52 perros, cuatro trineos, cuatro hombres más y provisiones para cuatro meses. Cuarenta y uno de los perros fueron sacrificados para alimentar al resto y a los propios expedicionarios.



Rutas seguidas por Amundsen y Scott

El trayecto a través de la plataforma de Ross fue fácil, cómodo y rápido gracias a los trineos tirados por perros. Cuatro días tardaron en atravesarla. Amundsen apuntaba en su diario:

El viaje entre 81° y 83° se convirtió en viaje de placer; un lindo terreno, hermosos trayectos en trineo y una temperatura sin variar.

Para los británicos, sin embargo, el viaje sobre la banquisa de hielo se convirtió en una odisea. Los trineos motorizados se averiaron muy pronto, mientras que los ponis avanzaban lentamente debido a que sus pezuñas se hundían en la nieve. Los hombres tuvieron que empujar buena parte de la carga, y el tiempo no acompañaba.

Tras una extenuante travesía alcanzaron el polo el diecisiete de enero de 1912. Allí encontraron una tienda con la bandera noruega, algunos suministros y dos cartas de Amundsen, una de ellas dirigida al propio Scott.

Querido comandante Scott

Como usted será el primero en llegar aquí después de nosotros, ¿puedo pedirle que envíe la carta adjunta al rey Haakon VII de Noruega? Si los equipos que hemos dejado en la tienda pueden serle de alguna utilidad, no dude en llevárselos.

Con mis mejores votos. Le deseo un feliz regreso.

Sinceramente, Roald Amundsen.



El equipo de Scott en *Polheim*, el campamento dejado por Amundsen en el Polo Sur

El trágico final del capitán Scott

El equipo noruego había ganado la carrera, alcanzando el polo en primer lugar. Exhaustos y desmoralizados, los cinco hombres de la expedición británica iniciaron el viaje de regreso al día siguiente. El viaje desde el campamento base les había llevado setenta y nueve días. Un gran contraste con los cincuenta y siete que les había costado a los noruegos.

Durante las primeras semanas el viaje de vuelta transcurrió dentro de lo razonable, a pesar del hecho de que los hombres tenían que tirar de los trineos. Trineos que, además, iban bastante cargados con... ¡piedras!

Fósiles, a decir verdad, ya que Scott siempre tuvo en mente los resultados científicos de la expedición. De hecho él y su equipo recolectaron unos dos mil especímenes de animales, cuatrocientos de los cuales eran nuevos descubrimientos.

La expedición Terra Nova fue un éxito científico, descubriendo 400 nuevas especies

TUITÉALO

Y años después aún ha traído nuevos descubrimientos, porque la cabaña que la expedición levantó en la isla de Ross aún sigue allí, con las pertenencias de Scott y sus hombres tal y como las dejaron. Cien años después, durante los trabajos de restauración de este lugar histórico, aún se han descubierto cuatro nuevas especies de hongos en la madera de esta cabaña.



La última anotación de Scott

Sin embargo después de esas primeras semanas el viaje de regreso comenzó a complicarse. Las temperaturas de -29°C no sólo afectaban a los expedicionarios, sino que además hacían difícil el avance debido al aumento de adherencia de los esquís. Aún así el equipo continuó recogiendo muestras, con lo que la carga de los trineos se volvía más y más pesada.

El primero en morir fue Edgar Evans, el miembro de mayor edad de la expedición. Afectado por la desnutrición, con una herida que no terminaba de sanar, golpeado en la cabeza tras una caída y gravemente afectado por el frío, murió el 17 de febrero cerca del glaciar Beardmore, en la cordillera de las Montañas Transantárticas, al borde de la banquisa de Ross.

Después fue aún peor. Las condiciones meteorológicas empeoraron y las provisiones eran claramente insuficientes debido a lo lento de la marcha. La deshidratación, la malnutrición y el escorbuto hicieron estragos en el equipo.

Lawrence Oates sufrió la congelación de un pie, lo que comenzó a ralentizar la marcha de todo el equipo. La noche del 17 de marzo, con la pierna gravemente afectada por la gangrena y sabiendo que estaba poniendo en peligro la vida de sus compañeros, que no le abandonarían, prefirió sacrificarse y abandonó la tienda, adentrándose en la ventisca. Era su 32 cumpleaños y se despidió de sus compañeros con las palabras

Voy a salir y puede que tarde un rato.



La muerte de Oates

Su sacrificio no salvó sin embargo la vida de sus compañeros, Edward Wilson, Henry Bowers y el propio Scott. Sin provisiones y malnutridos, su única salvación era alcanzar el depósito de abastecimiento conocido como *One Ton Depot*, el más cercano al campamento base. Si lo alcanzaban estarían salvados.

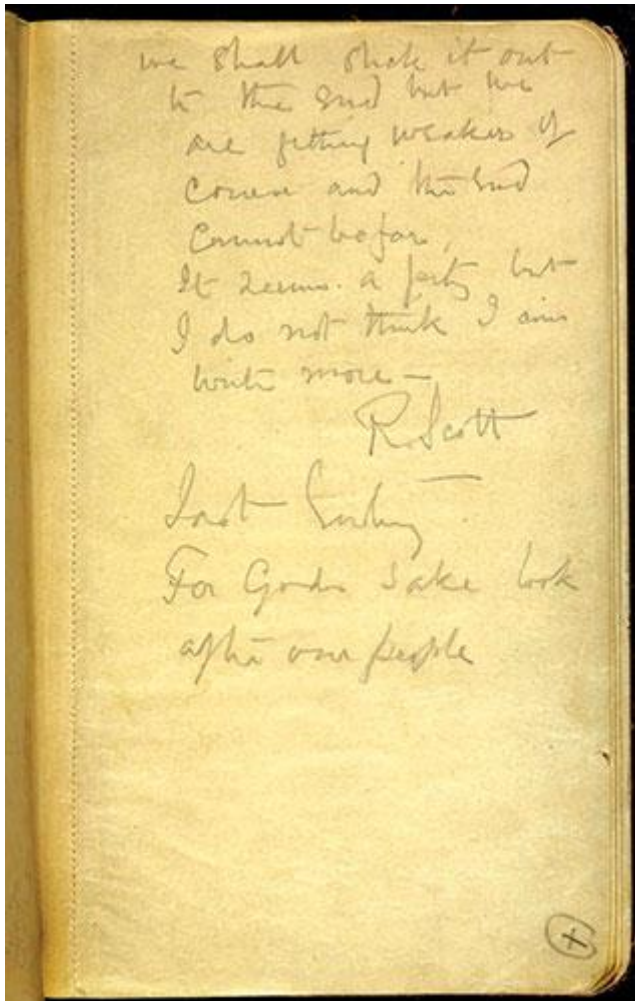
No fue así. El 20 de marzo una violenta ventisca les bloqueó, impidiéndoles avanzar. Establecieron un campamento y consiguieron resistir unos días, pero el día 30 fallecieron finalmente los tres.

Fueron encontrados en el interior de la tienda de campaña, abrazados y a sólo dieciocho kilómetros del depósito de provisiones. En el diario de Scott, sus últimas palabras:

Nos aferramos hasta el final, pero nos estamos debilitando, por supuesto, y el final no puede estar lejos. Es una pena, pero no creo que pueda escribir más —
R. Scott

Última anotación

Por el amor de Dios, cuida de nuestra gente.



Última anotación del diario del capitán Scott

Los errores que dieron al traste con la expedición de Scott

La idea que caló de Scott entre el gran público fue la del héroe esforzado, jugador limpio, que se enfrentó a un orgulloso y deshonesto Amundsen, y que murió en un valiente intento por sobreponerse a su mala suerte.

Puede ser. También puede ser que careciera de las dotes y la experiencia necesaria, y que sus errores le costaran la vida a él y a los miembros de su expedición. No fueron pocos.

Estos 9 errores hicieron fracasar la expedición de Scott al Polo Sur y resultaron letales

TUITÉALO

1. No aprender a manejar los perros. Eran sin duda los animales más adecuados para el entorno que iban a explorar, pero utilizarlos requería un aprendizaje que Scott, al contrario de Amundsen, nunca realizó.

2. Utilizar ponis. Al contrario que los perros, que transpiran por la lengua, los équidos transpiran por la piel, lo que hace que no resistan tan bien el frío extremo. Además, sus patas se hundían en la nieve.
3. Enviar a comprar los ponis a alguien que no entendía de caballos. Cecil Meares, el encargado de adquirir los animales para la expedición, era un experto en perros de tiro, pero no entendía nada de équidos. Los que compró no eran los más apropiados, pero para cuando Oates se percató de ello (ya en Nueva Zelanda) no había nada que hacer.
4. No estar suficientemente entrenados con los esquíes. Scott llevó a un esquiador experimentado con la esperanza de que pudiera entrenar al resto de la expedición. Amundsen, por su parte, sólo llevó a esquiadores con gran experiencia. Algo muy lógico teniendo en cuenta que la rapidez y pericia con la que pudieran moverse podía significar no ya la diferencia entre el triunfo o el fracaso, sino también entre vivir o morir.
5. Utilizar ropa de lana. No era la más adecuada ni para los fríos extremos de la Antártida ni para la transpiración. Amundsen, que había aprendido de los inuit, sabía que la mejor elección eran las pieles.
6. El uso de maquinaria que no había sido utilizada anteriormente en ese medio. Me refiero, claro está, a los trineos motorizados. Los habían probado en Noruega, pero el medio antártico era algo totalmente distinto.
7. La elección de la ruta. Scott fue demasiado conservador en eso, y finalmente la ruta que eligió resultó ser unos cien kilómetros más larga que la de Amundsen. Puede parecer poco, pero recuerda que finalmente murieron a dieciocho kilómetros del punto en que se habrían salvado.
8. La carga de fósiles y especímenes. A pesar de que tenían que tirar de los trineos ellos mismos, continuaron cargándolos de fósiles hasta el final, con lo que cada día tenían que cargar con más peso a pesar de estar cada vez más debilitados.
9. A pesar de que Scott había planeado que el tramo final hasta el polo sólo lo harían cuatro expedicionarios, cambió de planes en el último momento y finalmente fueron cinco. Todo el cálculo de provisiones que había hecho no sirvió de nada.

Si quieres profundizar en el tema



Amundsen-Scott: duelo en la Antártida

de Javier Cacho Gómez

Comprando el libro a través del enlace ayudas al mantenimiento económico del blog sin que a ti te cueste más. También puedes realizar una aportación puntual mediante PayPal a través de [este enlace](#) o convertirte en mecenas en [Patreon](#). Gracias.